

los Arboles un apoyo para su miseria, y esperanzas y consuelos para sus dolores.

En Atzacapotzalco recibió á las familias amigas y la visitó muchas veces el Pensador Mexicano, D. José Joaquín Fernández de Lizardi, conocido por sus avanzadas ideas de progreso y libertad.

De la intimidad de aquellos dos seres, de la comunión de aquellos espíritus, nació sin duda la idea redentora que después produjo la Independencia Nacional.

Nombrado Don Miguel Domínguez Corregidor de Querétaro, se estableció en aquella población con su esposa, la que organizó una sociedad literaria para pasar agradablemente las veladas del invierno.

En aquellas sesiones se leían discursos, se pronunciaban oraciones patrióticas, se recitaban poesías de autores notables: y en una de ellas la Corregidora presentó un estudio sobre la necesidad y las ventajas de la Independencia, y la posibilidad de realizarla.

Aceptada con entusiasmo aquella idea, se formó entre los concurrentes á las juntas literarias la conspiración que se llamó de Querétaro, donde figuraban personas influyentes: Abasolo, Aldama, Allende, el rico hacendado Don Epigmenio González, sus hermanos y algunas otras.

La conspiración se fundaba sobre sólidas bases, pero no tenía jefe que encabezara el movimiento. A propuesta de Allende se invitó á Hidalgo, que vivía en Dolores.

El Sr. Hidalgo rehusó al principio, cuando vió la falta de elementos; pero luego que se le presentaron mejores recursos, se resolvió á acaudillar la revolución que se preparaba para el 19 de Octubre.

Descubiertos los conspiradores, se hicieron en Querétaro algunas aprehensiones; la Corregidora, presa en su misma habitación, dió aviso á Hidalgo para que no fracasara la empresa, y ella aceptó con resignación los sufrimientos del cautiverio.

Después llevaron prisionera á México á la Corregidora y en el camino reveló su valor, su energía y su orgullo, rehusando todo lo que provenía de sus guardianes, á quienes ni les dirigía una palabra, ni se dignaba mirar siquiera, manifestándoles siempre su más grande desprecio.

Condenada á la clausura, permaneció tres años en el Convento de Santa Catalina en México, sin flaquear jamás su alma valiente y noble.

Hecha la independencia de México, cuando Iturbide se coronó Emperador, solicitaron á Doña María Josefa Ortiz para desempeñar el puesto de primera dama de honor, que ella renunció desde luego, expresando el gran disgusto que le causaba aquella invitación.

Durante los primeros años de la República estrechó relaciones con los más renombrados políticos de

México, y un día despidió violentamente de su casa al Presidente Don Guadalupe Victoria, porque no había castigado algunos abusos cometidos con españoles residentes en el país.

Mujer de costumbres austeras, enemiga del fausto, de los bailes, de las diversiones, de los teatros, educó á su familia lejos del bullicio del mundo.

Murió el año de 1829, después de cumplir las prácticas de su religión, que ella acataba con verdadera piedad cristiana.

Doña María Josefa Ortiz, como iniciadora de la revolución del año de 10; como colaboradora de Hidalgo; como defensora de la Independencia, y por otros muchos títulos, tiene el derecho de llamarse la madre de la Patria.

EMILIO RODRIGUEZ.

## HIDALGO!

**I**NCLITO coloso que en los arcanos providenciales fué escogido para transformar radicalmente el destino de nuestro patrio suelo.

El patriota de Dolores no parecía haber sido tostado bajo nuestro sol tropical, ni impetuoso cual el curso de nuestros ríos, ni fiero como nuestras montañas: dejaba traslucir en la persistencia de su apreciable mirar, al sér pensador por naturaleza, que al par que revela un corazón lleno de esperanzas, abarca los espléndidos é insondables horizontes del porvenir, que á otros más afortunados, once años después, tocara dominar.

El objeto de su vida fué realizar su grandiosa idea, los acontecimientos la apresuran: cumplir con los designios inescrutables del Eterno era su misión. Tal había sido su bien premeditado lema: "Libertad ó muerte."

Modelado bajo el fuego de los años que habían plateado su respectable cabeza, contrastaba con el irascible temperamento de esa vigorosa multitud que más de una vez, en el fragor de la pelea, se entregó frenética á servir de alimento al voraz cañón enemigo.

Jamás se dejó alucinar por el triunfo, ni los descalabros sucesivos le abatieron, é impávido le encuentra el infortunio en las desoladas regiones de las Norias de Baján.

También como hombre de letras, Hidalgo ha transmitido un honroso nombre á la posteridad; de inteligencia despejada como el límpido cielo de la Patria, merece sin pompa alguna el título de sabio. Emprendedor y activo, cualidades que le valieron el odioso tildé de hereje, se distinguió en varios departamentos de la agricultura y ramos de la industria.

Hombre de valor y rívido, mantenía serenidad para dictar sus disposiciones aun en lo más reñido del combate ó crítico de la situación.

Noble y compasivo, una de sus primeras providencias al organizar su gobierno en Guadalajara, fué ex-

pedir un decreto que abolía la esclavitud, por cuya disposición bien merece se le llame el Lincoln mexicano.

Desinteresado, entregó el mando, rumbo á la frontera, tan luego como le fué pedido.

Republicano por temperamento, los principios regeneradores de la Revolución francesa fueron su faro y el demócrata país de Wáshington su ideal.

En las humildes virtudes de la vida social, el patriota de Dolores digno es de ponerse en parangón con el patriota de Mount Vernon.

Llevado en pos de las peripecias inherentes á las revoluciones, maneja caudales, y no tuvo otro legado que dejar á su patria sino su cabeza puesta á la espectación pública en uno de los ángulos del Castillo de Granaditas, y su nombre sin tacha que vale más que toda la fortuna de un Crespo.

El famoso libertador de Sudamérica, el gran Bolívar, aspirando gloria y nombre inmortal, irguióse soberbio y brillante en los distinguidos atributos con que la Naturaleza le dotó. Hidalgo no soñó más gloria y fama que ser el iniciador de las grandiosas escenas de Independencia, y concluyó con el sueño dorado del Redentor: ceñirse la corona del martirio.

Sin conseguir el fruto de sus afanes, presente, sí, con la mirada fija en el porvenir y fe ardiente en el triunfo de su causa, horizontes diáfanos para la Patria y días de esplendor y prosperidad para sus hijos, porque sabía que la idea nunca muere, y que mientras más se le comprima, tanto más espantosa será la explosión.

Rotas para siempre las férreas cadenas de la esclavitud, el 27 de Septiembre de 1821 es la cumplida contestación al heroico grito ¡Independencia!

El Moisés mexicano, sin pretender dar muestras de temeridad espartana, se presenta verdaderamente grande, por lo mismo que los obstáculos que tuvo que vencer eran casi insuperables. Por otra parte, sin declinar la inmensa responsabilidad que como iniciador de la causa independenciaría recaía sobre él, con esa fría confianza del que defiende los fueros de la justicia, no midió las distancias, ni el número, ni el peligro le espantó, ni el fin supremo le anonadó; atravesó su vida política asombrosa y rápida cual meteoro.

Su recuerdo, sol centelleante de la idea republicana é independiente, mantendrá perpetuamente en triunvirato con Wáshington y Bolívar, vestales inmortales del bello Continente Americano, el fuego sagrado en el engalanado altar de la Patria, para remordimiento y rabia del déspota poderoso, para amenaza y vergüenza de los tiranos de la conciencia, para regeneración del indio abyecto, consuelo del humilde ciudadano, ruta diamantina de la juventud, y para encauzar las energías del progresista pueblo mexicano.

Con la veneración que el genio se merece, tributemos nuestro reconocimiento, amor y respeto ante el mártir de Chihuahua.

¡Gloria y honra inmarcesibles á tí, insigne patrocinador de México, emancipador del esclavo, mártir de la idea! ¡Bendita sea una y mil veces tu inolvidable memoria, y dicha perenne en el cielo disfrute tu excelso espíritu!

Zacualtipán, Hgo., Septiembre de 1905.

NORBERTO MERCADO

## HEROINAS

DE LA

## INDEPENDENCIA.

**E**NTRAD en el templo de la Fama, mexicanos, entrad, hijos de Hidalgo y Juárez, entrad y descubríos, porque estáis en presencia de las mujeres heroicas que nos legaron Patria y Libertad.

Mirad, la primera es gallarda y esbelta como las palmeras de nuestras selvas tropicales, y es blanca y hermosa como los lirios de nuestros valles. Sí, es Doña Josefa Ortiz de Domínguez, aquella valiente mujer que desafiando las iras del Santo Oficio y las feroces persecuciones del Gobierno español, abrigó en su hogar á los conspiradores de Querétaro y les dió toda su protección. Es el ángel que desde su prisión salvó la causa de la Libertad, enviando á Hidalgo estas preciosísimas palabras que bastan para inmortalizarla: "En pos de estas letras van la prisión y la muerte; mañana serás un héroe ó un ajusticiado; en esta revolución está la pérdida de mi libertad; pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandarás en contestación el grito de independencia." ¿No fué éste en realidad el grito de independencia? ¿No fué el alma de este mensaje el grito de Dolores? ¿No fué esta la explosión que repercutió hasta los últimos rincones de nuestras fronteras? ¡Oh augusta madre de nuestra nacionalidad! para tí el himno sublime de los cielos y el canto grandioso de las selvas y los mares, para tí las épicas y titánicas estrofas arrancadas por los huracanes á las colosales lirias de oro y de diamante.

\*\*\*

Esa virgen joven y morena, esa flor henchida de vida y radiante de belleza, es Doña Leona Vicario, es la joven mexicana que á la edad de diecinueve años proporciona noticias y recursos á los insurgentes y protesta en presencia de sus abominables jueces morir antes que entregar á los soldados de la independencia. Es la atrevida mujer que escapa de su prisión y vuela al campo de la guerra, y una vez en él, establece una imprenta, cuyos chispazos fueron más terribles y demolidores que el fuego mortífero de los cañones de Morelos. Es la gran heroína mexicana que supera á Isabel la Católica en un rasgo patriótico y liberalísimo. La Reina de España sólo ofreció vender sus jo-